

tou até pregar a lança na porta da cidade, ferindo, e atropelando as guardas della.

Mas sobrevindo os inimigos, e disparando algumas rouqueiras se retirão. Com este successo pareceu vir a cousa a pareceres, e forão os mais acertados, que além da grande dificuldade de entrar na cidade era maior a da conservação della, porque estava o inimigo com as forças inteiras no mar, e os nossos poucos, e desarmados, que melhor seria pôrem cerco por terra, impedindo-lhe as saídas com assaltos, que aventurear tudo em uma hora, pois os que antepuzerão o certo ao duvidoso forão sempre mais prudentes. Em todas estas cousas acudirão os Padres a S. S. com todos os Indios das aldeas: assistirão-lhe com conselho, acompanharão-no em todos os caminhos, e até o Padre reitor, que era Fernam Cardim, sendo tão velho, o fez algumas vezes, e o servirão em tudo com muita vontade, como tinhamos de obrigação, e tão honrado prelado nos merecia (1).

---

(1) SERVICIOS QUE LOS RELIGIOSOS DE LA COMPAÑIA DE JESUS, HIZIERON A S. MAG. EN EL BRASIL.—(DOCUMENTO EXTRAHIDO DA COLLECCÃO DO ABBADE BARBOSA MACHADO).

Senor.—Los servicios que la religion de la Compania de Jesus tiene hechos en el Brasil a V. M. y a su corona católica son tā antiguos como aquella conquista: pues desde sus principios fue aquella tierra cultivada con zelosos trabajos de muchos santos varones, e apostólicos predicadores del evangelio, y aquellos mares santificaron sus aguas con la gloriosa sangre de cincuenta y un ilustres martyres, que la vertieron a manos de los hereges, que como de una misma causa eran enemigos a un mismo tiempo de la religion católica, de los señores reyes predecesores de V. M. y desta mínima compañia, mostrandolo en todas sus invasiones, pues como quien derriba las principales fuerzas que allí tiene la corona de V. M. han desterrado de toda la jurisdiccion de Pernambuco a la Compañia, permitiendo las demás religiones: los portugueses deixan, que por tenerlos especial miedo; nosotros sentimos, que por tenerlas mayor reverencia. Los hereges díxeron, que no podíā tener señorío de aquel Estado, mientras que dava en el algum religioso nuestro, como vendiéndolo por honda razó de estado a los de su secta, se lo deixau sus cabezas políticas, que así consta del testemonio que dā jurado el conde de Banholo, maestre de campo general de las armas de V. M. en aquellas costas. Crecieron los servicios desta mínima religion con las mismas obligaciones en que los favores de V. M. la han puesto, despertando nuestra solicitud los desvelos del Exm. conde duque, los quales ha sido tan asistentes a aquella guerra, que en la disposicion de nuestras armas, y en el pavor del enemigo les parecía a aquellas costas, que era presencia, y no era, señor, sino providencia solo. Nuestra provincia del Brasil ofrece, pues a los pies de V. M. una suma de los deseos que ha mostrado de servir, para que ya que no de nuestras fuerzas, cobren algum valor y precio de solas sus reales plantas.

El año de 624 tomó el Olandes la ciudad de san Salvador, Bala de todos los santos, los religiosos de la Compañia que residían en nuestro colegio de Jesus, salieron a acudir a la demás gente de la campana, procurando cumplir con las obligaciones de buenos religiosos, y vassallos de V. Magestade que todo era lo mismo. Assistieron siempre en el real, que allí se formó; erigieron altar, consolaván a los fieles, predicando, confesando, administrando los Sacramentos a los enfermos, y socorriendo a su costa a los necesitados que podían. Ofrecimos para la guerra los esclavos que cuidá de nuestras labores, y los Indios de nuestras doctrinas, que fueron de grande importancia para el servicio de las armas, y para los assaltos que se dieron al enemigo: y viendo por entonces a los Tapuyas, gente barbara, y la esclavería de Angola, que rebelados, solo scrían de hurtar los viveres, y hacer dano a nuestra gente, y hacienda, advirtieron

Estando pois tudo isto nestes termos, manda o prelado como capitão-mór, assentar arraial com sua Igreja, uma legua da cidade pouco mais, ou menos; faz ajuntar aqui a gente de guerra, os clérigos, os religiosos, e officiaes de justiça, que pôde; aqui se recolhem todos em choupanas, ou

---

los cabos de V. M. que en solo los Indios que estavão a cargo de la Compania durò tanto la fidelidad como la guerra; hasta que despues mirando tambien que dos religiosos lenguas, siguiendolos muchas leguas dentro de la tierra, los reduxeron, creyeron que no podia huirse a la Compania Indio alguno del servicio de V. M. pues adonde no llegava la criancia, alcançava la persuasião.

Los padres que residian en Pernambuco, assistiendo a Mathias de Albuquerque, gobernador de aquel Estado, (como en emulaciòn de los Padres de la Baia) sobre la eficacia de las lenguas, anadieron el trabajo de las manos, obrando en la fortificacion de las trincueas por si mismos, por los Indios que dotrinavan, y por los esclavos que sacaron de sus granjas. Y queriendo dos Padres, que mientras aquellas tierras estavan llenas de los trabajos de la Compania, no faltasse su cuidado a los mares, se embarcaron en un nauto que el dicho gobernador embiò con 200 soldados en socorro de la Baia y en una pelea que travaron con una naue Olandesa de mucha fuerza mostravan el gusto con que ofrecian sus vidas por servicio de Dios, y de V. M., pues las expunian a las balas con igual riesgo, y desigual resistencia que los soldados, confessando, reteniendo y socorriendo a los heridos.

Por este mismo tiempo trajo el gobernador del Rio de Janeiro Martin de Saù de embarcar en socorro a la Baia con buen numero de Portugueses y Indios, a su hijo Salvador Corrêa de Saù y Benavides; y porque el riesgo del viage (por aver de hacerse en candas, embarcaciones mal seguras, y que jamas avian navegado aquel golfo) era tal que ponia en duda la ejecucion, encargò el gobernador al Padre rector de nuestro colegio, que emblasse dos religiosos en este socorro, juzgando (como tan experimentado de nuestras acciones) que era este el medio mas eficaz para allanar las dificulidades, y assegurar el suceso.

Primero que a la Baia llegò nuestro socorro a la Capitania del Espíritu Santo, y casi al mismo tiempo que el Olandes volviendo de Angola con seis poderosas naos, repentinamente la assaliò, y la tomara sin duda, sino la hallara a caso socorrida con los del Rio de Janeiro; mientras durarò los combates assistieron los Padres animando a sus Indios, y acudiendo a todo, hasta que el enemigo que ya avia entrado parte de la villa conperdida de mucha gente bolviò a sus navios, y los nuestros en sus canoas a la Baia adonde se incorporaron con el exercito que la tenia sitiada, continuando alli los mismos exercicios.

En el sitio, y restauracion de la Baia servieron los de aquel colegio con tan piadoso y constante zelo, que el general don Fadrique de Toledo, como recurriendo a buscarles iguales mercedes en la noticia de V. Magestad le escriviò la carta seguiente.

*La religion de la Compania de Jesus ha servido a V. Magestad en esta ocasion de la recuperacion desta plaça cõ el zelo, y cuidado que V. M. está ignorado antes de mi venida: desde que yo llegué a ponerle sitio acudieron luego a mi y al exercito, y embiaron al servicio del cantidad de Indios de los que tienen a su cargo, mostrandose tan afectos, como lo son, a las cosas del servicio de nuestro Señor, y de V. M. de que me ha parecido dar a V. M. cuenta, para que V. M. se sirva de honrarlos, y hazerles la merced que tan justa es. Dios nuestro Señor la católica persona de V. M. guarde como la christiandad ha menester. En la R. de la Baia de Todos Santos, a 30 de Julio de 625. Don Fadrique de Toledo Ossorio.*

La armada de 34 velas que en 625 embarcaron los Olandeses en socorro de la Baia, hallando y a rendida la placa por V. M. intentaron tomar por interpresa a la Parayba, echando en tierra numero de gente, mas opusieronse al enemigo quattro religiosos nuestros, capitaneando a los Indios de sus doctrinas, y aldeas, no juzgando por entonces (tal era la causa de V. M.) que era fuera del instituto de los que son de la Com-

barracas feitas de palma, e do mesmo feitio era a Igreja; aqui se adminis-trão os Sacramentos, e justiça; aqui se curão os enfermos; aqui se guarda e distribue todo o mantimento dos soldados; daqui finalmente sahem para os assaltos, tornando ao mesmo lugar. Fortifica-se este porto com

---

pania religiosa, hazer-se cabos de las Companias militares, y despues de varias esc-ramuzas los obligaron a embarcarse con mucha prisa, y alguna perdida.

Hizose a la vela el Olandes, e entrò en la Baia que llaman de la tracyion, por si alli donde era ya suyo el nombre, podia hazer proprio el dominio. Echaron gente en tierra, pero bolvieron a hallarse tambien alli los mismos quatro Padres con sus gentes, que les hizieron rostro, admirando-se de que pudiese estar en tantas partes nuestra fidelidad como su tracyion; y despues de dos meses de assaltos vencida de los Portugueses, y de nuestros Indios su industria, y porfia, se vieron obligados a embarcarse buelta de su tierra, aviendo perdido mucha gente a manos de los nuestros, y del cielo que peleò por nosotros, lloviendo sobre ellos pestes, y enfermedades. Los Indios de la sierra de Copoaba, y de otras aldeas, que no estavan a cargo de la Compania, persu-vidos con enbaxadas, y promessas del Olandes (tanto contamina la tracyion) siguieron su parcialidad, y conjuraron contra nuestra gente, aviendo muchas muertes de ambas partes; pero la solicitud de nuestros religiosos los reduxo a la fidelidade antigua, yendo a recogerlos por dos veces a la Sierra, a que muchos dellos desamparados ya del Olandes, se avian acogido.

Conociendo con estas ocasiones el governador Matias de Albuquerque, que sin la dotriua, y enseñanza de la Compania, no podian conservarse aquellas gentes, faciles por sus naturales a seguir qualesquiera movimientos, obligò a los Padres con las conve-niencias del servicio de V. Magestad, a que se encargassen de la aldea de Una de que curavan sacerdotes seglares; y aunque la hallaron perdida, y casi despoblada, con su assistencia bolvieron los Padres a recoger los Indios, y los conservaron hasta que per-dida aquella Capitanía, los retiraron a la Baia.

Mas que la experientia destos sucesos, tenia acreditadas nuestras acciones en esta parte, la satisfaccion que mostrò tener dellas el señor rei don Felipe Tercero, padre de V. M. el qual despues de mandar aplicar varios remedios, todos sin provecho, para evitar los danos que las naciones rebeldes hazian en Cabofrio, costas del Brasil, acu-diendo alli a cargar sus navios de Palo del Brasil; ultimamente por carta suya ordenò al Padre Pedro de Toledo, provincial que entonces era de nuestra provincia, mandas-se situar en aquel paraje una aldea de Indios, con residencia de quatro Padres, encar-gando lo mismo al conde de Prado que governava aquel Estado: Mostrò el efecto el acierto de la elección, porque se quitaron con esto las ganancias al enemigo, y los que bolvieron a intentarlo perdieron las vidas a manos de nuestros Indios, y algunos juntamente los navios.

Por el Febrero de 629 fue tomado el Recife, e villa de Pernambuco por los Olan-des. En primeros combates desta guerra, y en todos sus progressos por espacio de diez anos, han obrado grandes fuezas los religiosos de la Compania, siendo de no pequeno exemplo su perseverancia en los trabajos, su constancia en los peligros, y su zelo en la predicacion evangelica, trabajando todos sin excepcion d edad ni ocupacion; tratarão siempre de conservar en la obediencia y servicio de V. M. assi a los morado-res de toda aquella Capitanía, como los Indios que por su natural inconstancia corrian mayores riesgos en las porfiadas diligencias que el enemigo hazia para reduzilos a su amistad.

Ya que los nuestros no pudieron mostrar su fineza en ser solos, la mostraron en ser los primeros que con los Indios de sus aldeas acudieron, a tomar el puesto de San Amaro, haciendo grande dano con su oposicion al enemigo. Formò otras estancias, ya que no el poder de los nuestros, su exemplo, con que se comenzaron a enfrentar las corrieras que el enemigo hazia por la campana: assistiamos donde quiera que asestria el riesgo; acodiamos de noche, y de dia los rebatos, hallandnos en los encuentros que cada hora se travayan con el enemigo, peleando con las manos de todos, porque lo que

cavas, trincheiras, e plataformas nos passos de mais importancia, e nas quaes assentárao algumas peças de uma não, que escapou das mãos dos inimigos.

Applicarão-se logo aos assaltos seiscentos soldados, determinados de apa-

---

no podian nuestros braços, lo suplia nuestra persuasion, y aliento. Discurriamos por los ingenios, y feligresias, predicando, y exhortando a los vecinos a que no faltassen con sus personas, y haciendas, supliendo con ellas los socorros que no podia por entonces hacer la providencia de V. M.

Dentro en nuestro real hizo el rector de aquel colegio, Leonardo Mercurio, fabricar casa, y capilla donde assistian siempre quatro religiosos para administrar los Santos Sacramentos a los sanos, y enfermos, a quien acudian con la caridad possible. Los mas de los nuestros fueron repartidos por otras estancias, de donde salian acompañando los capitaneis, y soldados todas las vezes que era necesario assaltar fortificaciones, y plazas del enemigo: en uno destos encuentros murió, valerosa, y gloriosamente el Padre Antonio Belavia, que por oya de confession a un soldado, que avia caydo mal herido de un balaço, au que los nuestros ivan de retirada, no pudo el riesgo conseguir de su zelo, y caridad, que los siguiesse, y se quedó con su penitente, hasta que llegando los enemigos, conocid el furor de sus cuchilladas, que no pudo apartar los oydos del confessor de la boca del penitente antes de destroncar en los dos las almas de los cuerpos. Acabó assi nuestro Padre di chosamente con su vida, pero no con su milicia, por que ya que no le quedava cuerpo, deshecho a heridas, se le dexaron los enemigos, vivo el nombre, que invocado despues por los soldados, les parecla que en los siguientes combates, sino les servia de armas, les infundia esfuerzo: tal era la devocion confiada que lo cobró nuestra gente. Otros muchos Padres quedaron por prisioneros por no desamparar a los que acompañavan, padeciendo los oprobrios de un enemigo insolente con la fortuna, y hubo alguno que en aquella guerra fui cautivo tres veces sin desistir ninguna.

En la Isla de Yamaraca, assistieron siempre los nuestros a las baterias que se dieron al enemigo, lo mismo hizieron por muchas veces en la Capitanía de la Parayba, en el Rio Grande, en el quartel de San Agustin, y en las estancias de Garuçu, adonde por espacio de seis mezes acudieron al sustento de los soldados, con mantenimientos de sus labranças, con los quales tambien socorrieron muchas veces al real en ocasiones de mayores aprietas, y necesidades. Y todas las veces que fue necesario (que fueron muchas) passar los socorros que eran embiados a varias partes por las residencias de los Padres, les socorrian liberalmente con el sustento, franqueandoles lo que poseian y por ser frequentes, y numerosos los socorros, fue el gasto grande, pero menor que au deseo.

Com igual exemplo y valor se hallaron en los assaltos de San Antonio, en los del fuerte de la barra, en los de la Seca, en el Buraco de Santiago, quando fue desbaratado el general Enrique Louca, en los Cajuares en siete de Enero de 631 en el acometimiento d la villa de Pernambuco el dia de nuestra Señora de la Concepcion; el lueues Santo quando el enemigo assaltó el real, y fue roto; en los sitios que repetidamente puso al mismo real en 4 de Agosto de 633, y en 30 de Março de 34 en que perdió los combayos, y puestos que tenia ganados con grande reputacion de las armas de V. M. En las baterias que por espacio de un ano continuo ardian, en el Cabo de Sau Agostin, assistieron tan constantes, como ellas porfiadas. Y porque no les faltasse oficio humilde alguno en el servicio de Dios, e de V. M. acompañavan los zocorros que se remetian a varias partes, marchando a pie, y descalzos, sin reparar en las grandes incommodidades, y enfermedades que por tal causa padecian contentos.

Puso el enemigo el ultimo cerco al real de Pernamerin, en Março de 635 y con caridad verdaderamente religiosa se entró a hacer compania a los cercados, el Padre rector, con dos compáñeros, facilitando los extremados trabajos, y miserias que se padecieron, hasta llegar a comer corambres secas. Y el rector personalmente salió a buscar vacas, y harinas con que al principio del cerco socorrió a los hambrientos, perseverando todos, hasta que rendida la placa los llevó el enemigo a las Indias con la

gar com sangue Hollandez, a nodoa das injurias passadas, e se dividirão com seus capitães nos lugares mais accommodados para o intento, puzerão-se em todos os caminhos, postas por tal ordem, que do que a primei-

---

demas gente de guerra, que se rindiò en el ultimo trançé de la vida, que no les durò menos el brio para conservar la fuerça que el aliento para detener el espíritu en los coraçones; muriò con el mal tratamiento del viaje, un Padre prisionero, y los demas hizieron harto en vivir.

Con el mismo zelo se metieron otros dos Padres en la fuerça de San Agustin, en viendola sitiada, siendo la caza que los llamò, el peligro, el sustento que les aguardava preventido, era sola la miseria de los cercados por espacio de quatro mezes que durò el sitio, hasta que la falta del sustento, no el desmayo los rindiò al enemigo, que llevò prisioneros a las Indias.

El Padre visitador Manoel Fernandez, con grande desvelo, y continua assistencia acudia a tantas partes, dando orden a sus subditos, confirmando, ó reduciendo a los Indios al servicio de V. M. que lo mas que se podia estraran entre tantas incomodidades y jornadas fue, que las hiziese a pie: porque no parece que podia aver pies para ellas; efecto fue desta vigilante prevencion, la retirada que nuestros religiosos hizieron, marchando con mas de mil almas hacia la Baja, por mastorrales desiertos, y breñas entrincadas, padeciendo hambres increibles, de que se originaron tantas muertes, que no llegaron a recogerse a la Baja la mitad de los Indios retirados; no parecia creyble, que contra la inclinacion que estas naciones, mas que otra alguna, tienen vivir en las tierras donde nacieron, y se criaron, se rindiessen a dexarlas, ya que se determinaron, que no se boliessen arrepentidos, viendo cada dia morir a manos de la miseria y necesidad los Padres a los hijos, los maridos a las mugeres, ofreciendoles tan presente remedio, sola la buelta a sus propias casas y labranças, prometiendo les el Olandes tan amigables partidos, y desinteressados passajes, que podian presumir, que antes ganavan que perdian, boliendo a hazerse sus vassallos y confederados: pero todo lo venció la persuasiva perseverancia con que los Padres les representavan, quanto mejor era perder las vidas en la fuga, como firmes catolicos, y leales vassallos de V. M. que irse a vivir entre herejes, para ayudarlos en las guerras que contra la fe de Christo, y contra su natural señor avian de mantener: Quid con este servicio la Compania al enemigo (ganandolos a V. M.) mucho numero de soldados, que pudieran hacer-nos el dano que los Indios que el Olandes pervirtiò, hacen aora a nuestra gente.

Fue tambien de grande importancia, el socorro de Indios con que los de la Compania acudieron, quando en la campanha de Puerto Calvo fue desbaratado el enemigo assaltado en la principal fortificacion que alli tenia, y sitiado en otros tres en que se rendieron al general Matias de Albuquerque 547 Olandes que la defendian como aventureros se hallaron los nuestros en las Vanguardias animando a los Portuguezes y Indios de sus residencias, y porque no faltasse nada a su cuidado en el mismo campo se ocuparon otros Padres en el retiro del combay.

En el año de 635 entrò a governar las armas el general don Luis de Roxas, y bolviendo a marchar para la campana de Pernambuco, le acompañaron nueve religiosos de la Compania con los Indios que avian retirado, venciendo la aspereza de caminos fragosos y muy llegados a las fuerças del enemigo; llegados a la campana formaron sus aldeas, y alojamientos, adonde muerto nuestro general a arcabuzazos, assaltò el enemigo con gran poder nuestras estancias, y los Padres trabajaron mucho en escapar su gente con solas las vidas.

Por Febrero de 36 por orden de V. M. partiò de la Baja el governador Diego Luis de Olivera para desalojar a los Olandeses, que ocupavan la Isla de Curaçao, salieron en su compania dos religiosos nuestros que para los sucesos del viaje, y de aquella guerra previno el mismo governador, por aver experimentado en otras ocasiones la utilidad de su compania. En altura de 12 grados envistieron nuestros navios, que no eran mas de dos, y un patache, ocho poderosas naos de Olanda, durò la refriega sin interrupcion dos dias enteros, igualando el valor de nuestra parte al aventajoso numero

ra dêsse fé, soubessem facilmente as outras, e avisassem aos capitães subordinados, e ultimamente ao maior de todos. Erão os capitães vinte e sete, e as companhias de vinte e cinco até quarenta soldados, porque a mul-

---

de la otra; en quanto durò la pelea acudieron estos dos religiosos puntualissimamente a quanto fue necesario; e animando a los suyos, ya assistiendo con sus regalos, y cuydado a la cura de los heridos, y faltando licuções, por ser grande el numero, llegaron a rasgar las camisas que traian vestidas; entre otras muchas dio una bala en el almidrianta entre dos aguas, y entre la turbacion perplexa del peligro se perdiò la atencion para buscar con que tapar la abertura, por donde cogia mucha agua el navio, fue mayor la advertencia de uno de los Padres, que la misma confusion del riesgo, pues quitando su solana misma, la dio para remediar el dano, y asegura del navio.

Gobernando el Estado del Brasil el gobernador Diego Luis de Olivera, tratò de fortificar la ciudad de San Salvador, y el colegio de la Compania hizo a su costa en la ribera marítima mucho dentro del mar una trinchera de mas de cien braças de largo, toda de canteria fortissima, en que despendio 7.500 ducados, atendiendo aquel colegio mas al servicio de V. M. y conservacion de aquella plaça, que a los empenos con que de presente se hallavan por ocasion de tan continua guerra.

En 16 de Abril de 638 entrò en la Baja el conde de Nasao con 40 navios, y cinco mil hombres, puso sitio a la ciudad, en que hallò valerosa resistencia, y perdiò en varios rencuentros con la reputacion lo mejor de su infanteria; levantò afrentosamente el cerco, y viendo a sus navios, se bolvio a Pernambuco. Todos los que se hallaron en este sitio confiessan, y muchos lo juran en sus certificaciones, que al zelo, y fidelidad con que los de la Compania sirvieron a Dios, y a V. M. se deben en parte no pequena la conservacion de aquella plaça, y victoria que en ella se alcançò del enemigo.

Pôdré aqui como testigo de vista las palabras que en su certificacion dice el Obispo del Brasil don Pedro de Silva y Sampayo, por ser sentimiento de prelado que sabe estimar lo que es servir, por los provechosos trabajos, y desvelos que esta ocasion le costò, no solo como a pastor vigilante, sino como a capitán esforçado: « Era tanto su zelo, y cuydado del servicio de Dios, y de Su Magestad, y del bien de la ciudad, que afirmo, que lo puedo mal declarar aqui, e que por mas que diga me parece que serà menos de lo que en ellos he visto, y bien creo que demas de la paga que tendran de Dios Nuestro Señor, que tambien Su Magestad, teniendo noticia de lo sobredicho se dará dellos por bien servido, y se lo mandar à premiar; Y porque es justo que todos se consuelen y editiquen, mandamos passar la presente.

« El conde de San Lorencò, gobernador que fue de aquel Estado, en carta de veinte de Enero de 639 escrita a V. M. dice: Aunque el zelo con que los religiosos de la Compania sirven a V. M. y al bien comun de sus vassallos en este Estado se a tan generalmente experimentado, las ocasiones que se ofrecieron en el tiempo de mi governo fueron tan particulares, que me parecio devia representarlo à V. M. para mandarles premiar, porque en todo el tiempo que el enemigo tuvo sitiada esta plaça fueron iguales a los mas poderosos en las ofertas, y contribucion de la hacienda; en el trabajo, y asistencia, igualaron a los soldados que mas se señalaron; e en la varidad con que acudieron a los enfermos con el remedio espiritual, y temporal, cumplieron igualmente con las obligaciones de su profession, y con su exemplo se acrecentò el animo, y diligencia de los que sirven a V. M. con que se les quedò a dever mucha parte del buen suceso que hubo en esta ocasion, y en todas las demas que yo los ocupe para servicio de V. M., los hallé siempre con gran prontitud, y asi será justo que en sus pretensiones les haga V. M. toda la merced que devemos esperar de su grandeza, que Dios Nuestro Señor, conserve, Bai 20 de Enero de 639.

« El proveedor mayor de la real hacienda de V. M. Pedro Cadena Villasanti, caballero del abito de Avis, en su certificacion jurada de 16 de Setiembre de 638, dice: Certifico, que viiniendo el conde de Nasao a poner sitio a esta ciudad de la Bala este año de 638 en 16 de Abril, con intento de entrar en la dicha ciudad, y hazerse señor della. Los religiosos de la Compania de Jesus, demas del cuydado, y zelo con que

tidão em matos, e caminhos estreitos não impedisse ou dificultasse a peleja.

Entre todos os capitães só douz erão os principaes, a que obedecião todos

---

acudieron a todas las fortificaciones animando, y confessando la gente de guerra sin excepcion de tiempo, y peligro; con particular demonstracion me assistieron siempre, assi en la casa de los quentos, como en las demas partes a que era necesario acudir, ofreciendo liberalmente los esclavos, y sirvientes de su colegio, y sin embargo de averse despendido grande parte de sus ganados, y crías para sustento del exercito de Pernambuco en la retirada que hizo de aquella Capitanía, sabiendo de mi la falta que se padecia de carnes en el tiempo del cerco, y la imposibilidad para poder traerse de partes mas remotas, mandaron entregarnos grand cantidad de vacas, con que se ayndó a aliviar la oppression que en esta parte sentian los cercados, y siendo assi mismo necesario para fabricar, y reparar las fortificaciones, erramientas, maderas, y espueras, ofrecieron, y dieron liberalmente todos estos generos, de que yo me vali, en grande utilidad del servicio de Su Magestad, en ocasion de tanto aprieto, en la qual tambien dieron de su hacienda un subsidio de dinero, de que constará de los libros de la camara desta ciudad, para ajuda de sustentar los soldados, y largaron liberalmente grande cantidad de harinas, y plantas della, para que los soldados, y gente del Pueblo tuviesen remedio de sustento, y en verdad fue de grande remedio, porque tenião muchos mantenimientos sazonados, y no podia esta ciudad ser socorrida de fuera, como solia por causa del cerco, y por sus proprias personas levantaron un grande lienzo de trinchera en el lugar que les fue señalado, trabajando en ella los mas graves, y mas doctos sin excepcion de personas, acudiendo a todas partes de dia, y de noche, estando desde el principio del cerco destinados los que avian de acudir a una, y otra parte, segun la necessidad, pedia lo que servio de grande alivio, y auxilio a los soldados, porque llegaron en tiempo de grande calor, y estando los soldados fatigados a llevar personalmente acuerdas canaños de agua para refrigerarse de la grand sed que padecian, y con mucho mayor cuidado en 21 de Abril, y 18 de Mayo, quando el enemigo intentó assaltar nuestras trincheras con todo su poder, corriendo el riesgo que corrían los soldados, y los que entre la gente de guerra mas se señalavan, y de los que quedaron heridos en estas ocasiones, pidieron y llevaron a su colegio muchos que curaron, y curan aun oy a su costa, no se ulvidando por esto de otros que por varias partes de la ciudad se curaron, ayudandoles con las consolaciones espirituales, y temporales con grand piedad, siendo a todos de exemplo el zelo, y caridad que en ellos se veia para todo lo que el tiempo pedia en servicio de Dios, y de V. Magestad. De los estudiantes que estavan a su cargo, y podian tomar armas formaron una compania, los quales en las ocasiones que se ofrecieron sirvieron con valor, peleando con el enemigo fuera de las trincheras, como los mas diestros, y experimentados, lo que todo, vi y me consta y passa en la verdad, y lo juro por el abito de Avis de que foi professo, y por me ser pedida passe la presente firmada de mi mano, y sellada con el sello de mis armas. En la Bala 16 de Setiembre de 638.

« El teniente general de la artilleria Francisco Perez de Soto, cavalleiro del abito de Santiago, en su certificacion jurada de 10 de Setiembre de 638, dice: Certifico, que en el sitio que el enemigo puso la Bala de Todos Santos, ciudad del Salvador, en 16 de Abril de 638 por mar con quarenta navios, y por tierra con cinco mil hombres, general el conde de Nasao, donde vino marchando hasta ponerse a tiro de arcabuz de la dicha ciudad, poniendo tres baterias, levantando muchas trincheras, y redulos. En esta ocasion tan apretada, en defensa de placa de tanta consideracion en las preveuaciones que de nuestra parte se fizieron para a la oposicion del enemigo en discurso de quarenta dias, acudieron los Padres de la Compania de Jesus, como tan grandes religiosos, zelosos del servicio de Dios, y de Su M. y con sus proprias personas, y gente de su casa fizieron una grande trinchera tomada por su cuenta, y trabajo, que fue de grande importancia, y a su exemplo lo fizieron otras personas, assi mismo acudiendo de noche y de dia continuamente otros muchos religiosos de su casa de Jesus

os outros, um dos quaes tinha á sua conta a parte de S. Bentlo, e outro a do Carmo; para sustentar toda esta gente erão necessarios grandes gastos, e para elles estava a fazenda de el-rei nesta Capitania impossibilitada; porém

---

a las trincheras, fuertes y redutos, con grande riesgo de la vida, no solamente a las muchas confesiones de soldados y oficiales que se ofrecian en las continuas escaramuzas con el enemigo, en que siempre se empeuavaõ con grande fervor christiano, sino ayudando al trabajo, exhortando y animando a los soldados a la defensa de la fé de su rey, y de su patria, con grandes ejemplos. Por lo qual los soldados recibian grande animo, y consuelo, y a los que matava el enemigo los retiravan y enterravaõ con mucha decencia, y oficios divinos, y a los heridos capitanes, y soldados, llevaron muchos a su casa, y con gran caridad los curavaõ, y assistian con todo lo necesario en lo temporal, y espiritual, con los soldados se aventuravaõ a las escaramuzas, y facciones, acompañandoles los dichos Padres de la Compania, particularizandose en todo, hasta cargar a sus hombros muchas materiales de maderas, faginas, piedras y otras cosas para las trincheras, cantaros de agua para dar de bever a los soldados en las escaramuzas, lo que era grandissimo alivio, hasta que el enemigo despues de aver perdido en las escaramuzas y dos embestidas que hizo en 21 de Abril, y 18 de Mayo dicho año mas de 2 mil hombres muertos, y mas de 600 heridos los mejores de su exercito, se retirò y embarcò y salio de la dicha Bala, dexando la artilleria con que la batia per-  
trechos, y municiones, en que ganaron las armas de Su Magestad grande reputacion, deviendosele a los dichos Padres grande parte deste buen suceso, por su asistencia y trabajo en todo con particular exemplo; y despues del enemigo retirado hizieron, y dieron dichos Padres muchas gracias a Dios con fiestas solemnes, y sermones en alabanza de Dios, y de los oficiales mayores, capitanes y soldados, y de muertos y heridos, con que todos quedaron muy satisfechos, y animados para otras mayores cosas. Por lo qual merecen los dichos Padres y casa, que Su Magestad les dé las gracias de tales demostraciones, y trabajos, con las horas, y mercedes que acostumbra. Y juro a los santos evangelios ser verdad todo lo referido, por lo qual dí esta, à peticion del Padre Francisco Manso, procurador general del reyno de Portugal en esta corte. Em 10 de Setiembre de 638 años.

En la armada que salio de la Bala en 10 de Noviembre de 639 para restaurar a Pernambuco, general el conde de la Torre, fueron embarcados quatro religiosos de la Compania para assistir al exercito, y dos dellos salieron en tierra y acompañaron al maesce de campo Luis Barballo Bezerra, que con mil y quinientos portuguezes dende los baxios de San Roque Iva a socorrer la Bala, marchando por la tierra adentro mas de 100 leguas padeciendo muchas incomodidades y trabajos, por la aspereza, y fragosidad del camino, resistencia del enemigo, y falta de bastimentos, de que murieron algunos, a los quales los Padres assistieron como suelen, y a los vivos fueron de grande alivio, y consuelo, assi en el camino, como en varias batallas que dicho maesce de campo travò con el enemigo, con poca perdida de su gente, y mucha del Olandes, talando, y senoreando grande parte de la campana, adonde su larga experientia : y conocido va lor, prometen aventajados sucessos.

Todo lo referido en este memorial consta de cartas, y certificaciones juradas, de un Obispo, de tres capitanes generales, quatro maesses de campo, muchos capitanes de infanteria y otros oficiales mayores, las quales todas se presentaron en el consejo de Portugal, y la principal sea la satisfacion misma de un consejo, cuyos ministros dende aqui, y de Portugal han acudido mas a las necesidades de aquellas fronteras con sus desveladas juntas, y providas disposiciones, de lo que podian descar sus propios moradores.

Las certificaciones agenas, señor, son las passadas, esta minima Compania, empero y en su nombre la provincia del Brasil, dichosa por la fertilidad de trabajos, solo certifica a V. M. que el empacho la cubre el rostro, porque el poder se queda tan atras de los deseos de servir, que casi es tan grande como el conociimiento de las obligaciones en que V. M. la tiene, como oprimida en la imposibilidad misma de igualarlas

**Sua Senhoria deu traça, com que houve todo o necessário, obrigando-se a si, e a sua renda, por maneira, que não faltou nada. (1)**

Repartidos os capitães, e soldados pela dita ordem, o primeiro encontro, em que derão a conhecer sua apostada determinação ao inimigo, foi, que vindo defronte de S. Felippe, vizinho de Nossa Senhora do Monserrat o seu coronel, ou governador, homem intrepido, e afamado em uina, e outra guerra naval, e campal, assim em Flandres, como nas armadas, acompanhado de cem soldados de guarda, arrebentáro os nossos de uma emboscada contra elles, e um arremeteu com o governador, que vinha a cavallo e o derribou.

Tanto, que este cahio, cahio com elle o animo aos pés dos soldados, que o

---

**con sus servicios. La liberalidad de V. M. tan pondonorosa en el premiar, que qual ó qual servicio de otros religiosos en esta guerra no ha podido passar sin honrarlo con mercedes casi iguales a la grandeza de sus reales manos, puede ya darse por satisfecha con los particulares de nuestra religion, pues tiene premiados abundantemente a todos los que sirvieron con la gloria de aver servido, supliendo los que quedan vivos, lo que padecieron menos con la pena de una santa embidia de 41 Padres, que de 22 que llevaron cautivos los rebeldes murieron a força de los malos tratos que les dieron, irritados quizá de la libertad de su predicacion evangelica, y fidelidad que ellos valido navañ por servidumbre fatal a la catolica corona de V. M.**

**La comunidad sola se arroja oy a los reales pies de V. Magestad, lucida con la purpura de tanta sangre derramada; baerrojada en las prisiones, y cadenas de tantos hijos cautivos, arruinada en sus colegios, que asoló tanto, ella misma con la caridad para con los soldados, como los sacos, y quemas del enemigo, pero muy contenta, pudiendo decir en tanta perdida, que le queda la esperanca sola en la magnanimitad y piedad catolica de V. M. cuya real persona guarde el Cielo muchos años como la christandad ha menester, y estos sus minímos capellanes en nuestras oraciones, y sacrificios todolos dias suplicamos, y pedimos.**

**(1) DO ACONTECIDO NA GUERRA DOS HOLLANDEZES PARA RECUPERAR A CIDADE DA BAHIA EM 1625 PELO PADRE BARTHOLOMEU GUERREIRO, DA COMPANHIA DE JESUS. (SCRIPTO EM 1625) — DA CONQUISTA DO BRASIL.**

**A dura contumacia de Hollandezes hereges e rebeldes a Deos na fé, e a Sua Magestade na sujeição que lhe devem, como a seu natural senhor, os traz tão esquecidos de obrigações divinas e humanas, que são hoje os maiores inimigos da igreja catholica, e da paz política das corôas de Hespanha. E com tão ousado atrevimento (ou com favor, ou sem elle de potentados catholicos, e hereticos) infestão com piraticas armadas, as provincias do Oriente e Occidente, costa d'Africa, Guiné, Angola, Congo e Mina, com extraordinarios proveitos, de que sustentão sua rebellião. E ou que confiem na industria de sua marinagem e força de artilharia, em que se lhe não pôde negar industria, e saber; ou que estribem no nosso descuido e emprego de chatinar, subirão a pensamentos maiores do que podia dar uma tão limitada ilha, como é Hollanda, mais para pastores, que para capitães.**

**Tentáro em odio de Sua Magestade (a quem apregoão por mortal inimigo de sua infidelidade) tudo o que ha da coroa, e conquista de Portugal, ora com má fortuna, ora no mais Oriental da India, ora no coração della, ora na costa d'Africa, aquem e além do Cabo da Boa Esperança. E começando a descahir na reputação das armas, e na firmeza, e verdade da contracção com os povos do Oriente, achando-se atrazados nos proveitos da companhia, que tinham da India Oriental, ordenáro nova e companhia de novecentos, mais ladrões, e corsarios, que tractantes e mercadores, para infestarem a quarta parte do mundo, Hespanha nova, Peru, e Brasil. E para este efeito, se apresentou no Burgo de Itaia, no anno de 1623, um discurso ao conde Mauricio, feito na villa de Amsterdam, por um João Andre Moertecan, Hollandez. Provava o discurso em vinte capitulos, o evidente danno que receberia a fazenda do Sua Magestade, e a reputação de suas armas, se lhe tomassem a província do Brasil. Punha nos olhos os grandes proveitos que a republica de Hollanda teria de se fazer senhora de quatro centas leguas de costa, que o mar lava na do Brasil; e da vastidão de provincias, que pela terra dentro são povoadas de barbaros, que excede, como elles dizem, os espaços que ocupam Alemanha, Flandres, França, Inglaterra, Escocia, Irlanda, e Hespanha; esperando de tanta**